

Resultados de la aplicación del monetarismo en Chile:
COMENTARIO A 'JAQUE A LOS ECONOMISTAS' DE R. LEKACHMAN.
Angélica Gimpel* Abril 2000

Editorial Cuatro Vientos, que desde su origen se distinguió por publicar literatura alternativa, también incursionó en el ámbito económico con la traducción al castellano de este libro de Lekachman durante la dictadura militar, versión que el autor conoció y prologó poco antes de su lamentable fallecimiento ocurrido en 1988. Durante ese período, las escuelas de economía fueron transformadas en centros de adoctrinamiento del fundamentalismo monetarista, con absoluta prohibición de considerar otros enfoques teóricos, especialmente si involucraban discrepancias o críticas a dichos dogmas, despotismo iletrado que inercialmente sigue vigente en la mayor parte de los centros académicos chilenos. En dicho contexto, esa primera edición constituye una clara expresión de un profundo compromiso con el saber, superior a las posibles y variadas represalias frecuentes en esa época y que, por lo tanto, ganó el respeto y la gratitud del público lector, muy en especial de quienes pudieron acceder por su intermedio a una visión científica distinta de la “teoría” impuesta.

Lekachman escribe en lenguaje sencillo y estilo ameno, de fácil acceso y comprensión para los interesados. Examina sucesivamente la precaria realidad contemporánea con especial atención en la cesantía y la pobreza; el reclutamiento y robotización de los economistas, su vinculación con las multinacionales y sus prejuicios antisindicales; la posición ética y los aportes teóricos de cuatro destacados economistas –Adam Smith, Karl Marx, Thorstein Veblen y John Maynard Keynes– que contrastan con la superficialidad y dogmatismo de la “teoría” oficial, y finaliza con una meditación acerca de la necesidad de rescatar la economía, en cuanto ciencia social, desde la mera técnica de maximización de utilidades a que la ha degradado la “teoría” oficial.

Orígenes, difusión e imposición de la teoría económica oficial y resultados de su aplicación

A continuación se examinan los orígenes de la “teoría” económica oficial, los pilares y mecanismos organizados para su difusión y los resultados de su aplicación en Chile, que constituyó su laboratorio de experimentación social.

Orígenes de la teoría económica oficial

La “teoría” oficial tiene sus orígenes en los neoclásicos, a fines del siglo XIX, entre cuyos exponentes destacan William Stanley Jevons [1835-1882] modesto funcionario inglés, con Teoría de la Economía Política [1871], Léon Walras [1834-1910] ingeniero francés, con Elementos de economía política pura [1877] y Estudios de economía social [1896], y Carl Menger [1840-1921] funcionario austríaco con Principios de economía [1870]. El contexto de la época correspondía a la

consolidación del capitalismo y de las organizaciones políticas y sindicales que cuestionaban el sistema en Gran Bretaña, Alemania, Francia y Estados Unidos, basando sus posiciones en la teoría del valor formulada por David Ricardo y Carl Marx.

Los neoclásicos reaccionaron ante esos avances. Jevons, por ejemplo, declaró 'hay que lograr una alternativa a la teoría de Ricardo'... una alternativa que demuestre que 'el salario es el efecto del valor del producto y no su causa'. Este punto de partida se convirtió en la tónica de la posición neoclásica y es la lógica que está presente en toda su "teoría". De esta forma, establecieron todas las premisas o "supuestos" requeridos para poder llegar a sus conclusiones predefinidas y todas las características de la realidad que no coincidían con sus preceptos fueron -y lo son hasta hoy día- calificadas por ellos de "distorsiones".

En la prosecución de su objetivo, eliminaron las relaciones sociales de producción y distribución, focalizando su análisis en la esfera del intercambio, al igual como lo habían hecho los mercantilistas. La involución es considerable, puesto que el abandono de estas relaciones sociales, inherentes a toda ciencia social, elimina también la historia e intenta reducir la economía a una mera técnica de maximización de beneficios. Su análisis se centra en un individuo aislado enfrentando cosas para consumir o para producir, sin vínculos con ningún otro ser humano y su ejemplo más socorrido es Robinson Crusoe sin la compañía de Viernes. Puesto que suponen a todos los individuos en igualdad de condiciones y conocimiento de sus opciones ante determinadas situaciones establecidas, la sumatoria mecanicista de ellos constituye su sociedad atomística.

En el intento de dar rango científico a su enfoque, Jevons encontró la clave en las matemáticas: "Parece perfectamente claro que si la economía ha de ser una ciencia, debe ser una ciencia matemática... mi teoría de la economía... es de carácter puramente matemático. No sé cuando tendremos un sistema estadístico perfecto, pero la necesidad de él, es el único obstáculo insuperable en el proceso de hacer de la Economía Política una ciencia exacta".

Siguiendo dicha orientación, el enfoque neoclásico se perfeccionó desde el punto de vista de las técnicas de análisis con Alfred Marshall [1842-1924] que publicó Principios de economía [1890], Vilfredo Pareto [1848-1923] que publicó Cursos de economía política [1897] y Manual de economía política [1906] y en Viena con Eugen Böhm-Bawerk [1851-1914] que publicó Capital e interés [1889] y Friedrich von Wieser [1851-1926] que publicó Valor Natural [1889]. Estos últimos autores se esforzaron especialmente en disminuir la influencia intelectual de Carl Marx y de la escuela histórica alemana.

Las ilustraciones de la argumentación consisten en alambicadas fórmulas y gráficos que terminan siendo convertidos en conceptos subordinados a aquellas. Se trata de una mera estática comparativa que implica el traslado de un punto de equilibrio a otro -ajuste automático- sin considerar las fuerzas y efectos concomitantes. Las explicaciones en el aula semejan clases de geometría con refinados gráficos, en los que las intersecciones de diversas curvas unifican en un solo punto los pretendidos óptimos de todo y para todos.

Al respecto, Joan Robinson señala que uno de los motivos de la desvinculación de los neoclásicos con la realidad radica en el dominio del concepto de equilibrio en su teoría, ya que si una hipótesis es enmarcada en términos de la posición de equilibrio que se alcanzará cuando todas las partes involucradas tengan

predicciones correctas carece de sentido probarla, puesto que se sabe a priori que no serán correctas. Considera que el predominio del equilibrio fue justificado atendiendo a que les resultaba excesivamente complicado poner en un solo modelo los movimientos del todo y de la interacción detallada de las partes a través del tiempo. La autora agrega que por razones intelectuales debían elegir entre un modelo dinámico simple y uno estático elaborado y que no fue accidental que eligiesen el estático porque las mitigantes armonías de los equilibrios apoyaban la ideología del laissez faire y porque la argumentación mantenía a todos los demás demasiado ocupados como para dejarles algún tiempo para pensamientos peligrosos.

El instrumental desarrollado en el contexto formal descrito y con los propósitos expresados por Jevons, se concretó en las “teorías” del consumidor y del productor que en conjunto conformaron la llamada microeconomía. Esta nueva “teoría” fue ganando influencia hasta alcanzar un rango equiparable a la economía, obligando a rebautizar ésta como macroeconomía. Cabe reiterar que la suma mecanicista de las unidades productivas y consumidoras configura la sociedad atomística de los neoclásicos y su macroeconomía -centrada en la esfera del intercambio- ignora la suerte de las variables macroeconómicas originarias, llamadas recursos naturales y recursos humanos en la jerga vigente. Para ellos la racionalidad económica consiste en que el ente económico está preocupado de maximizar su utilidad como consumidor y su beneficio como productor y, debe estar constantemente cuantificando su provecho individual, sin consideración de los demás y sin cabida para forma alguna de altruismo.

Joan Robinson formula duras críticas a los neoclásicos por el irrealismo de sus premisas, sus errores metodológicos y fallas empíricas, destacando que la utilidad es un concepto físico de circularidad impregnable, puesto que según ellos es la cualidad de las mercancías lo que hace que los individuos quieran comprarlas y es el hecho de que los individuos quieran comprarlas lo que demuestra que tienen utilidad y que la prosecución de beneficio -en condiciones de competencia perfecta- lleva a los productores a igualar los costos marginales con los precios para obtener el máximo de satisfacción posible de los recursos disponibles, todo lo cual constituye una ideología para terminar con las ideologías y, puesto que se ha eliminado el problema ético, sólo es necesario que cada individuo actúe egoístamente para que todos alcancen lo mejor.

La autora agrega que el método mediante el cual el elemento igualdad fue esterilizado en dicha doctrina radicó básicamente en deslizarse desde la utilidad al producto físico como el objeto a ser maximizado y que relacionada con esta concepción estuvo la justificación de la desigualdad sobre la base de que sólo los ricos ahorran y que, en consecuencia, la desigualdad es necesaria para la acumulación de capital. Esta desigualdad fue defendida asegurando que el aumento del producto total a compartir es mejor, porque aún su más pequeña proporción sería mayor que lo que permitiría un sistema igualitario. Mediante este argumento, se abandonó la posición de los clásicos, que reconocieron a la explotación como la fuente de la riqueza nacional y el capital dejó de ser primariamente un adelanto de los salarios, hecho inevitable porque el trabajador carece de propiedad y no puede mantenerse a sí mismo hasta que aparecen los frutos de su trabajo. Finalmente, la identificación del capital con el tiempo de espera genera el producto extra posibilitado por un mayor período de gestación y una vez que se considera que el capital es productivo, el capitalista tiene derecho a su proporción y -puesto que sólo el rico ahorra- la desigualdad queda justificada.

Totalmente opuesta fue la posición de Adam Smith [1723-1790] , en quien se amparan los monetaristas mediante la cita de extractos descontextualizados. Nacido en Kirkcaldy, Escocia, vivió en las condiciones económicas de la víspera de la revolución industrial y se conmovía con la opulencia de las clases ociosas mientras la pobreza, la crueldad y el peligro reinaban en el resto de la sociedad. Fue un filósofo profundamente comprometido con la ética, quien luego de sus estudios en Oxford ejerció sucesivamente las cátedras de Lógica y de Filosofía Moral en Glasgow entre 1751 y 1764. En ese período publicó su primera obra Teoría de los sentimientos morales [1759], una investigación sobre el origen de la aprobación y desaprobación éticas que fue muy bien acogida en toda Europa, en la que examinó los valores éticos de la vida y la compatibilidad entre los sentimientos de amor propio y de fuerte simpatía e interés por los demás. Empezó a escribir La riqueza de las naciones [1776] en la década de 1760 en Francia, donde mantuvo vínculos regulares con los fisiócratas. En esta obra, que es básicamente un ataque a los principios y prácticas del mercantilismo y monarcas de turno, dirige sus críticas más mordaces en contra de los fabricantes y comerciantes, y expresa sus simpatías por los trabajadores, prodigando elogios a la agricultura y no a la industria. Su compromiso ético puede apreciarse en la siguiente cita:

“El consumo es el único fin y propósito de toda producción; y el interés del producto debe tenerse en cuenta sólo en la medida en que sea necesario para favorecer al consumidor... Pero en el sistema mercantil el interés del consumidor se sacrifica de forma casi constante al interés del productor y parece considerarse la producción y no el consumo el fin último y el objeto de toda la industria y el comercio” .

La tradición analítica de Alfred Marshall fue desarrollada, entre otros, por su discípulo Arthur Cecil Pigou [1877-1959] en Cambridge y por Frank H Knight [1885-1972] fundador de una versión aún más conservadora en la Universidad de Chicago. Las conclusiones de la política del laissez faire que la mayoría dedujo de la obra de Marshall, tuvieron influencia en el pensamiento económico durante las primeras tres décadas del siglo XX, período a partir del cual se debilitaron y debieron enfrentar tanto el desmentido de la realidad económica a sus postulados como la obra de Keynes.

John Maynard Keynes [1886-1946], proviene de un hogar culto y comprometido con el bienestar de la sociedad. Su madre Florence Ada Brown, con dotes de escritora, fue alcaldesa de Cambridge hasta 1932 y entre sus numerosas actividades destacan la creación de una Bolsa de Trabajo para Jóvenes -organismo que luego fue absorbido por el municipio y finalmente incluido en el plan nacional-, su acción en la Colonia de la Aldea de Papworth, que revolucionó la vida de quienes padecían tuberculosis crónica, la obtención de pensiones para ancianos que vivían en estrechez y su activa participación en la reforma para entregar ayuda económica gubernamental a las familias que habían sido arrojadas al asilo a causa del paro forzoso. Su padre John Neville Keynes, fue catedrático en la Universidad de Cambridge, publicó Lógica Formal [1886] y El campo y método de la economía política [1891]. John Maynard Keynes estuvo siempre involucrado en la actividad artística, tuvo predilección por el teatro, la poesía, pintura y ballet y se casó con la celebrada bailarina rusa Lydia Lopokova. Integró el círculo de intelectuales y artistas de Bloomsbury, cuyos miembros celebraban sus sarcasmos contra lo grande y pomposo y compartían sincera y cordialmente sus alegatos por la justicia. Para Keynes el supremo enemigo era el uso del poder, por motivos triviales, irrelevantes o indignos, para frustrar una oportunidad de mejorar la suerte de la humanidad .

Al momento de su muerte, era el principal economista dentro y fuera de Gran Bretaña. En Las consecuencias económicas de la paz [1919], que le valió fama internacional, polemizó vigorosamente sobre los pagos de indemnización e hizo un riguroso análisis del fracaso del que llamó 'episodio del capitalismo del laissez faire'. Conmovidó con la crisis que comenzó a fines de la década de 1920, demostró en la Teoría general del empleo, el interés y el dinero [1936] que el desempleo era característico de las economías bajo el laissez faire y que, en consecuencia, para alcanzar el pleno empleo era necesaria la acción gubernamental para estimular la demanda, especialmente por medio de las políticas monetaria y fiscal. En situaciones de crisis la política monetaria es impotente y bajar la tasa de interés carece de efectos en la inversión porque hay acumulación de existencias y, en consecuencia, debe recuperarse directamente la demanda mediante una política fiscal expansiva y redistributiva, incluyendo el déficit fiscal cuando sea necesario. Hasta fines de la década de 1970 éste fue el enfoque predominante de las políticas gubernamentales .

En el transcurso de ese período los neoclásicos fortificaron su arsenal de dogmas y centraron sus esfuerzos en el estudio de la esfera monetaria, resucitando la versión prericardiana del dinero, expresada en la teoría cuantitativa que Irving Fisher había resucitado a principios de la década de 1920, hecho que les ganó el calificativo de monetaristas.

La teoría cuantitativa se basa en una ecuación muy simple:

$$MV=PT$$

en la que M es la cantidad de dinero, V la velocidad promedio de su circulación, T el número de transacciones físicas hechas y P el precio al que éstas se realizan. Esta ecuación es una simple identidad o tautología, ya que los términos están definidos de tal manera que necesariamente un lado debe ser igual al otro. Como ocurre en la argumentación de los neoclásicos, los monetaristas sus actuales acólitos, establecen premisas o "supuestos" irreales para legitimar sus dogmas. En este caso afirman que lo único que varía en la ecuación es la cantidad de dinero, de modo que su variación afecta al ingreso nacional, puesto que TP corresponde a éste. Es decir, el aumento de la cantidad de dinero es la única fuente inflacionaria y ni siquiera reconocen al crédito, representado por V en la ecuación, como causa trascendente. Mediante este dogma, los monetaristas afirman que la inflación es un fenómeno exclusivamente monetario y que, por lo tanto, la única variable que el gobierno debe controlar es la cantidad de dinero, a través de la política monetaria sobre la tasa de interés en lo que se refiere a la actividad nacional y sobre el tipo de cambio en relación al intercambio con el exterior. La promoción y defensa de la "libertad económica" se hace bajo las etiquetas de libre mercado en relación a la economía nacional y de libre comercio en lo referente a su relación con el exterior, eufemismos éstos que encubren el ausentismo gubernamental ideal para dejar la actividad económica a merced de las transnacionales, las que, en tales condiciones, planifican exhaustivamente el éxito de sus intereses, sin mayor interferencia ni control.

Algunas de las abundantes y fundamentadas críticas a los dogmas monetaristas pueden ilustrarse con el juicio de Joan Robinson:

"Dos son las principales críticas a los hábitos de razonar que produce. Primero, conduce a discutir cambios en los precios sin hacer la vital distinción entre un cambio debido a una modificación en el lado de la demanda, tal como el alza en los

precios que acompaña a un aumento de la inversión o a una disminución durante la prosperidad, y el cambio en los precios resultante de una modificación en el lado de la oferta, tal como un aumento en los precios producido por un alza en los salarios monetarios. Segundo, conduce a atribuir una especie de influencia directa a los cambios en la cantidad de dinero, de tal modo que algunos autores parecen sugerir que los billetes tienen pies y que corren a los almacenes y suben los precios apenas son impresos.”

Menos cabida aún tiene en el monetarismo la consideración de la estructura productiva de los países subdesarrollados y el intercambio que realizan con el exterior, como causa de inflación . Precisamente al analizar las inflaciones de América Latina, Kaldor rechaza vigorosamente la explicación de Friedman, por constituir el déficit fiscal un síntoma y no la causa de la inflación, enfatizando el hecho de que la causa básica de la inflación latinoamericana, tal como lo plantean muchos economistas latinoamericanos es “estructural” y no “monetaria” .

Milton Friedman, considerado el padre del monetarismo contemporáneo y uno de sus más destacados exponentes , siempre contrapone la inflación al objetivo de pleno empleo afirmando que la aparición de ésta última es sólo el resultado inevitable del compromiso de los gobiernos de lograr el pleno empleo mediante la expansión del gasto público .

Según Friedman el objetivo gubernamental de lograr el pleno empleo, constituye una reacción a la Gran Depresión que produjo más miedo al desempleo que a la inflación en la gente. Además, pretende que ha sido políticamente beneficioso para los gobiernos involucrarse en una actividad expansiva ante el menor signo de surgimiento de una recesión y que, finalmente esta actividad expansiva ha originado un crecimiento más rápido en la cantidad de dinero y en el gasto público, habiéndose combinado ambos para terminar las recesiones al costo de acelerar la inflación. Afirma que las políticas estatales de bienestar social fallaron reiteradamente en alcanzar los resultados que se esperaban de ellas y que la estagflación emergió en el mundo en la medida en que las políticas inflacionarias conducían al estancamiento económico .

Para los monetaristas la inflación es la fuente principal de desequilibrios en cualquier economía y, por lo tanto, toda la política económica debe enfocarse en su contra, en tanto que el empleo no constituye un objetivo importante. La esfera real de la economía y la estructura social no tienen rol alguno ni responsabilidad en el surgimiento y desarrollo de la inflación, ya que para ellos ésta constituye exclusivamente un fenómeno monetario.

'La inflación es una enfermedad , una enfermedad peligrosa y a veces fatal, una enfermedad que si no se controla a tiempo puede destruir una sociedad... La inflación es un fenómeno de imprimir papel... El gobierno y sólo el gobierno es responsable de cualquier rápido aumento de la cantidad de dinero... No interesa por qué aumenta la cantidad de dinero... La inflación aparece cuando la cantidad de dinero crece notoriamente más rápido que el producto y, mientras más rápido es el aumento de la cantidad de dinero por unidad de producto, mayor es la tasa de inflación. Probablemente no hay otra proposición tan bien establecida en economía'

Los monetaristas condenan las leyes de derecho al trabajo que requieren afiliación a un sindicato o asociación profesional como condición de empleo porque, según ellos, interfieren la libertad del contrato de empleo. Argumentan que existiendo

competencia entre empleadores y empleados, no hay razón para que los empleadores no tengan libertad para ofrecer las condiciones que quieran a sus empleados. Enfatizan que las diferencias entre prácticas de empleo leales y derecho al trabajo constituyen la presencia de un monopolio en la forma de organizaciones sindicales y que el monopolio sindical debe eliminarse llevando a cabo una acción más efectiva y amplia en el campo laboral .

También critican el establecimiento de un salario mínimo, indicando que difícilmente habrán empleadores que contraten a ese mínimo a todos los que anteriormente estaban empleados con salarios inferiores ya que obviamente no es compatible con el interés de los empleadores hacerlo así, concluyendo que el efecto del salario mínimo es hacer el desempleo más alto de lo que sería sin él .

Friedman considera que el conjunto más importante de medidas que debe ser eliminado es el que califica de 'fardo engañosamente caratulado 'previsión social''. Proclama que la previsión social implica una invasión a gran escala en las vidas personales de una amplia fracción de la nación, sin justificación alguna. Señala que en el decenio de 1930 trabajo era sinónimo de sindicato y que se promulgó una extensa legislación en favor del trabajo y de relaciones laborales justas. Sin embargo, afirma, en el decenio de 1950 sindicato laboral era casi una palabra sucia y ya no más sinónimo de trabajo porque se promulgaron medidas de previsión social que transformaron la recepción de la asistencia en un derecho para eliminar la necesidad directa de ayuda y asistencia y ahora millones reciben beneficios de seguridad social; la nómina de ayuda crece, la suma gastada en asistencia directa sube y esto contribuye al desempleo .

Muchos economistas han criticado el antisindicalismo de los monetaristas, entre ellos, los estructuralistas latinoamericanos . La escuela estructuralista, desarrollada en la Comisión Económica para América Latina [CEPAL] a fines de la década de 1940 partió criticando la teoría de la división internacional del trabajo, basada en el principio de las ventajas comparativas. El hecho principal sostenido por esta escuela de pensamiento fue el persistente deterioro de los términos de intercambio, que respondía a los intereses de los grandes centros y de los estratos altos de los países latinoamericanos y explicó la inflación hace décadas a través de las características estructurales de las economías subdesarrolladas y el secular deterioro de los términos de intercambio .

Después de la promoción del modelo monetarista en estos países, Prebisch destacó:

'Sorprende que ahora se pretenda volver a ella y retroceder en el desarrollo. Asimismo, el juego de intereses explica la adhesión ferviente de ciertos grupos sociales de nuestros países a la doctrina de Milton Friedman, por cuanto ella repudia la acción perturbadora de los movimientos sindicales. Más aún, en nombre de la libertad del mercado se abren las puertas a las empresas transnacionales, que no suelen ser precisamente la expresión más genuina de la libre competencia. Explícate así que la propagación del neoclasicismo cuente en estos momentos con la ayuda impresionante de la televisión que difunde desde los Estados Unidos en el ancho suelo de América Latina, y de una manera muy hábil y penetrante, ciertas ideologías cuya propagación no suele estar inspirada en un genuino propósito de exaltación científica' .

El estructuralismo latinoamericano discrepó del poder arbitrario que Friedman atribuye a los sindicatos:

'Tendría razón si estas leyes, en un régimen de competencia, difundieran el fruto de la creciente productividad. Pero... no es así: este fruto se retiene en la forma de excedente y, para compartirlo, la fuerza de trabajo acude a su poder sindical y político. Se trata pues de una pugna de poderes'

Según el estructuralismo latinoamericano, cuando el gasto del gobierno es excesivo, los impuestos tienden a transformarse en inflacionarios. La presión para que el sistema marche hacia una crisis es triple: el intento genuino de la fuerza de trabajo de mejorar su situación, sus esfuerzos para recuperarse de los impuestos y las cargas que erosionan sus ingresos y, la presión de los estratos sociales altos que ejercen un consumo privilegiado. La crisis se alcanza precisamente cuando esta triple presión impide el crecimiento continuado de la acumulación. En consecuencia, la inflación ocurre porque el excedente disminuye, y no sólo se debilita la rentabilidad de las empresas, sino que también sufre la acumulación de capital. La tasas de absorción de mano de obra decrece y sobreviene el desempleo y una contracción de la actividad económica.

'No es extraño, entonces, que algunos adeptos de este pensamiento discurren ahora acerca de la conveniencia de mantener siempre un nivel mínimo de desempleo, a manera de espada de Damocles, a fin de contener el alza de los salarios durante la reactivación de la economía' .

En este contexto, parece oportuno recordar el nivel de consciencia de la responsabilidad intelectual y ética que tuvo el estructuralismo latinoamericano – hoy día sólo con algunos heroicos sobrevivientes- en la siguiente cita:

'La periferia había emprendido, hace treinta años, un esfuerzo tenaz y difícil de emancipación intelectual. Estaba aprendiendo a poner en tela de juicio las teorías elaboradas en los centros que no condecían con los intereses fundamentales del desarrollo periférico. El retorno de las teorías convencionales en los últimos años estuvo tratando de contrarrestar ese esfuerzo de autonomía en el pensamiento del desarrollo. ... Se impone proseguir ahora ese esfuerzo de emancipación intelectual. Hay que avanzar ahora por campos más amplios e incorporando el examen de la estructura de la sociedad sin la cual la teoría del desarrollo, así como la praxis, seguirán extraviándose irremisiblemente' .

Difusión e imposición de la teoría oficial

La influencia e implantación del monetarismo se apoyó en varios hechos, entre los que destacan el Acuerdo de Bretton Woods en 1944, la creación de la Sociedad Mont Pélerin en 1947, el aporte de poderosas empresas a diversas universidades estadounidenses y a los medios de comunicación para difundir sus dogmas y el Premio Nobel de Economía otorgado a numerosos exponentes de este enfoque.

Después de la segunda guerra mundial se firmó el Acuerdo de Bretton Woods, New Hampshire -en una reunión que se efectuó en ese lugar, con la concurrencia de 44 naciones, entre el 1º y el 22 de julio de 1944-, mediante el cual se crearon dos instituciones para las economías de posguerra acorde a los intereses de las grandes empresas, el Fondo Monetario Internacional [FMI] y el Banco Mundial [BM] . La creación de estas instituciones consolidó el desplazamiento de Gran Bretaña como poder hegemónico por Estados Unidos en el mundo capitalista.

Para resolver los problemas de la reconstrucción de posguerra y evitar que en el largo plazo la falta de liquidez entorpeciera el crecimiento del comercio

internacional, Keynes proponía una especie de banco central mundial con similares funciones al de cualquier país, que debía crear para cada miembro un depósito de propiedad de éste, en una moneda nueva internacionalmente aceptable, cuyo total crecería junto con su intercambio mundial. La posición económica más fuerte de Estados Unidos permitió que se crease el FMI en términos muy distintos y acordes a los intereses de este país. En vez de depósitos creados por el Fondo, los recursos consistieron en suscripciones hechas al Fondo por los países miembros, correspondiendo la cuota de cada país al monto de su suscripción y sólo ésta podía girarla libremente cada uno, requiriendo los préstamos adicionales la aprobación cada vez más exigente del Fondo; además, las suscripciones no crecían automáticamente, sino por decisión deliberada de los países miembros .

El FMI se creó para ser el instrumento de créditos de corto plazo, básicamente para cubrir los déficit del intercambio comercial en la balanza de pagos y el BM para los créditos de largo plazo vinculados a proyectos gubernamentales o de entidades privadas. Los préstamos debían ser reembolsados con intereses permitiendo encontrar nuevos mercados a los exportadores estadounidenses. La expansión de posguerra se debió al enorme poder adquisitivo acumulado en Estados Unidos durante la segunda conflagración mundial y a la inmensa demanda de la reconstrucción.

El FMI y el BM ejercen el rol de gendarmes del capital en los países subdesarrollados y en Europa del Este. Sus exigencias -atadas a los préstamos que conceden- consisten en ajustes estructurales, enajenación del patrimonio estatal, libre comercio y eliminación del control de precios, que arrasan con los recursos naturales y empobrecen a los pueblos de estos países . Miles de millones de dólares son aspirados anualmente por estas instituciones minando gradualmente las soberanías nacionales y concentrando el ingreso mundial. Al respecto, es ilustrativo mencionar que según estimación reciente, los 450 principales multimillonarios del mundo tienen en conjunto, sólo en valores financieros, un total superior al ingreso anual de la mitad de la humanidad; patrimonio que representa riquezas que obviamente no tienen posibilidad de disfrutar .

Oficialmente el incremento de las capacidades de créditos se presentó como un medio para asegurar un 'crecimiento durable, más general y de alta calidad' y de este modo un 'incremento de los niveles de vida en el mundo entero'. En la práctica, significa un reforzamiento de las capacidades de presión del FMI sobre los gobiernos para imponer reformas estructurales. Aumentar los préstamos, favorece a los acreedores, ya que se necesitan más préstamos para reembolsar las deudas anteriores. En el caso del FMI, cuando las divisas -préstamos para cubrir déficits comerciales de la balanza de pagos- llegan a los bancos centrales, deben ser destinadas a la compra de bienes importados. Lo mismo ocurre con los préstamos del BM que, cuando se otorgan al Estado, exigen la realización de las llamadas "modernizaciones sectoriales" y la contratación de bienes y servicios a empresas definidas. El dinero es así directamente 'reciclado' en provecho de las empresas transnacionales, sin favorecer mayormente a los recursos locales. El mismo sistema de reciclaje funciona con los préstamos del BM para proyectos específicos. Las grandes empresas internacionales de ingeniería o de construcción se benefician bajo la forma de honorarios, consultorías, materiales. El BM dictamina la importancia y composición de la inversión, impidiendo que los acreedores usen sus propios recursos para construir sus infraestructuras públicas, hospitales, carreteras, etc.

Quienes firman los acuerdos en materia de préstamos comprometen a sus pueblos

con futuras obligaciones financieras sin consentimiento público. Esto reviste especial gravedad cuando -como ocurre con millones de personas de los países clientes del BM- los proyectos desplazan a las comunidades de sus casas y de sus tierras, contaminan sus aguas, talan sus bosques y destruyen su pesca y, cuando llega el momento de pagar, se les informa que hay que disminuir los servicios sociales de los cuales son beneficiarios para pagar las obligaciones crediticias del país .

En la Ronda de Uruguay se completó la coordinación de los poderes fácticos mundiales con la creación la Organización Mundial del Comercio [OMC] -heredera del GATT establecido también en Bretton Woods al finalizar el año 1944 y cuyo funcionamiento se consideró insuficiente- que entró en acción en enero de 1995. Su objetivo es lograr un control más eficaz de las políticas económicas de los países subdesarrollados. Varias de las disposiciones del ajuste estructural -liberalización del intercambio, régimen de inversiones extranjeras, etc.- quedaron inscritas en sus estatutos transformándose en fuente de derecho internacional.

La OMC es un organismo con identidad legal independiente similar a la del BM y del FMI y su misión es acelerar la eliminación de las barreras al libre movimiento de bienes y capital. Al igual que en el caso del FMI y el BM, los intereses de las mayores empresas del mundo quedaron representados en este organismo mundial con poderes legislativos y judiciales supranacionales ejercidos en su beneficio .

La resurrección simplista de las doctrinas del comienzo del siglo XIX, empezó a organizarse después de la Segunda Guerra Mundial, época en que el autoproclamado neoliberalismo era ultraminoritario en todas partes. Algunas décadas más tarde, gracias a la destreza estratégica de sus promotores y a cientos de millones de dólares de financiamiento, logró convertirse en el pilar del pensamiento oficial a pesar de los resultados generalmente desastrosos de las medidas que ha inspirado.

Su influencia a largo plazo es un mérito de la Sociedad Mont Pélerin, fundada en el pueblo suizo del mismo nombre en abril de 1947. En dicha oportunidad, Friedrich Von Hayek convocó a unas 40 personalidades europeas y estadounidenses -entre ellas Karl Popper, Milton Friedman, Lionel Robbins, Fritz Machlup, Leonard Read, Wilhelm Ropke y Ludwig von Mises- para participar en un coloquio de 10 días. Después de haber subrayado la gravedad del momento señalando que 'los valores centrales de la civilización están en peligro', el grupo declaró que la libertad estaba amenazada por un 'debilitamiento de las ideas en favor de la propiedad privada y del mercado competitivo porque, en ausencia de la difusión del poder y de la iniciativa que permiten estas instituciones, es difícil imaginar una sociedad donde sea posible preservar efectivamente la libertad' . Otro autor señala que:

“La Sociedad Mont Pélerin promueve un liberalismo basado en la autonomía individual, y para alcanzarla y protegerla enfatiza la necesidad de dos salvaguardias institucionales: un Estado limitado y la economía de mercado... la crítica a la dominación por parte del Estado de la vida privada y del trabajo, como también la politización de la sociedad en todos sus aspectos y la ineficacia del gobierno en ejecutar lo que no le corresponde. La entidad impulsa la idea de que el libre mercado es el mecanismo que en economía maximiza la despolitización de las decisiones y la dispersión del poder... Porque Libertad y Desarrollo camina por la misma senda en la defensa de una sociedad libre, ha invitado para celebrar su sexto año de vida al actual presidente de la Sociedad Mont Pélerin, el economista francés Pascal Salin” .

Desde su fundación a la fecha, la Sociedad se ha reunido durante una semana casi 30 veces en distintas ciudades y sus miembros superan los 450 .

La Sociedad ostenta con orgullo los numerosos premios Nobel de Economía logrados por sus miembros, pero no está dispuesta a comunicar la nómina de sus socios, todos los cuales se inscriben a título personal, prefiriendo evitar 'la publicidad y la mediatización" . No obstante, el hecho de que la mayoría de los miembros de la comisión de la Academia Sueca de Ciencias que otorga dicho premio sea monetarista y que los fondos para la recompensa sean proporcionados por el FMI cuestionaron su imparcialidad y generaron su creciente desprestigio. Probablemente para recuperar credibilidad se hizo una excepción en 1998, año en que el premio Nobel de Economía fue otorgado a Amartya Sen, un crítico del neoliberalismo.

Desde la segunda guerra mundial ha reclutado profesionales y mecenas para disponer de medios financieros e institucionales importantes, especialmente en Estados Unidos, habiéndose destinado miles de millones de dólares a la producción y difusión de su ideología.

Sus principales pilares son las grandes instituciones económicas y monetarias que, a través del financiamiento, enrolan en todo el planeta, centros de investigación, universidades y fundaciones, las cuales a su vez, afinan y difunden este discurso anónimo en los principales órganos de información económica, especialmente en las "biblias" de los inversionistas –Wall Street Journal, Financial Times, The Economist, Far Eastern Economic Review, Les Echos, Agencia Reuter, etc.- algunos de propiedad de grandes grupos industriales y financieros. Las facultades de ciencias económicas, los periodistas, los ensayistas y políticos retoman los mandamientos de estas nuevas tablas de la ley y las repiten hasta la saciedad en los medios de comunicación, sabiendo que en nuestras sociedades mediáticas la repetición deviene demostración . Algunas de las instituciones involucradas se mencionan a continuación .

La Hoover Institution on War 'Revolution and Peace', fundada en 1919 y ubicada en el campus de la Universidad de Stanford, financió, entre muchos otros, los trabajos de Edward Teller -uno de los padres de la bomba atómica y de economistas como George Stigler y Milton Friedman, quienes constituyen el vínculo entre Stanford y Chicago. El American Enterprise Institute, creado en 1943 y situado en Washington, trabaja con los miembros del Parlamento, la burocracia federal y los medios de comunicación. Entre 1940 y 1950, el William Volker Fund desempeñó un papel central rescatando revistas en quiebra, financiando libros publicados en Chicago, asumiendo las deudas de la Foundation for Economic Education, organizando coloquios en universidades estadounidenses y financiando el viaje de los participantes de Estados Unidos a la primera reunión de la Sociedad Mont Pélerin.

La Heritage Foundation, asociada a la presidencia de Ronald Reagan y activa desde 1973, dispone de un presupuesto anual de 25 millones de dólares y produce cerca de 200 documentos anuales, entre ellos un anuario de expertos en materias de políticas públicas con la lista de 1500 investigadores y expertos neoliberales, clasificados en 60 rubros, que constituye una gran ayuda para periodistas en apuros, quienes por su intermedio pueden respaldar 'científicamente' sus artículos.

Otros centros intelectuales son el Cato Institute, promotor del 'gobierno

minimalista', especializado en estudios sobre privatización y el Manhattan Institute for Policy Research, fundado en 1978 por William Casey, futuro director de la CIA, cuya crítica a los programas gubernamentales de redistribución del ingreso fue muy influyente.

En Gran Bretaña destacan el Centre for Policy Studies, el Institute of Economic Affairs y especialmente el Adam Smith Institute de Londres, que 'ha hecho más que cualquier otro grupo de presión en el seno de la nueva derecha, para promover la doctrina de la privatización en el mundo entero', según Brendan Martin, estudioso del tema .

En la década de 1960, ya no eran tan marginales y numerosas fundaciones estadounidenses empezaron a financiar sus instituciones. La Fundación Ford acordó 300.000 dólares de subvención al American Enterprise Institute, la Fundación Bradley financia, entre otros, a la Heritage Foundation, al American Enterprise Institute y muchas revistas . Entre 1990 y 1993, las revistas neoliberales más importantes -The National Interest, The Public Interest, New Criterion, American Spectator- recibieron 27 millones de dólares de diversas fuentes, mientras que las únicas revistas progresistas estadounidenses de cobertura nacional -The Nation, The Progressive, In These Times, Mother Jones- recibieron aportes por un total de 269.000 dólares, en el mismo período .

Poderosas empresas, tales como Coors [cervecería], Scaife o Mellon [acero] y especialmente Olin [productos químicos] han constituido fundaciones para financiar cátedras en las universidades más prestigiosas de Estados Unidos. Su objetivo es 'reforzar las instituciones económicas, políticas y culturales en las cuales se basa la empresa privada', según el tríptico de la Fundación Olin que ya en 1988, destinaba 55 millones de dólares a este objetivo. Los generosos donantes tienen el derecho de nombrar los profesores que ocupan las cátedras y dirigir los centros de estudios. Hoy día existen cátedras Olin de derecho y de economía en las universidades de Harvard, Yale, Stanford y Chicago, entre muchas otras . Esta última, de gran influencia, constituye un pequeño paraíso enclavado en el mayor ghetto urbano del mundo occidental, que gracias a considerables subvenciones estatales concedidas en la década de 1960 para ayudar a la renovación urbana fue el laboratorio intelectual de la contrarrevolución neoliberal pregonando la consigna de 'menos Estado' .

Resultados de la aplicación del monetarismo en Chile

Un caso ilustrativo de la implantación del monetarismo y de sus resultados es el de Chile , país que constituyó su laboratorio social y en el que éste sigue operando hasta la fecha. Fue impuesto sin oposición alguna, ya que se clausuró el parlamento, se ilegalizaron los partidos políticos, se prohibió la actividad de sindicatos y colegios profesionales y se estableció la censura en todos los medios de comunicación e instituciones.

La difusión teórica de los postulados monetaristas había comenzado con el programa de entrenamiento para economistas chilenos de la Pontificia Universidad Católica mediante un convenio firmado entre ésta y la Universidad de Chicago en 1955 . Este programa fue financiado por la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos [AID] y W. Patterson, su director, visitó Chile en julio de 1955 para establecer los vínculos formales en el área económica entre ambas universidades desde 1956 a 1964 .

La lealtad de los egresados con dichos postulados y su difusión les valió desde entonces el apodo de Chicago Boys. Al respecto son ilustrativas las siguientes afirmaciones emitidas en esa época:

'Las tarifas impuestas a los bienes extranjeros deberían disminuirse de modo que las importaciones pudieran competir con la industria nacional... Los sindicatos son ... monopolios ... y deberían ser controlados... La detención obvia a las altas demandas de los sindicatos debe ser el desempleo ... El Estado debería pagar un porcentaje del salario mínimo a los desempleados, pero debería hacerlos trabajar para el Estado y ellos deberían estar disponibles en los centros creados para este propósito ...'

La política económica monetarista se implantó poco después del golpe militar, durante cuyo régimen varios egresados de Chicago ocuparon cargos ministeriales.

Se decretó que la acción del Estado en la economía era perjudicial, por lo que había que reducir su dimensión y funciones ; que el motor del crecimiento era la demanda externa por lo cual era necesario estimular las exportaciones; y que el problema principal era la alta inflación por lo cual debían reducirse las remuneraciones, el gasto fiscal y la oferta monetaria.

La alta inflación y el considerable déficit fiscal existente en la época facilitaron la aplicación de las recetas monetaristas de Chicago para convertir el control de la inflación en el objetivo primordial y explícito de lo que rotularon 'economía social de mercado' .

Los objetivos de largo plazo que persiguieron la reestructuración de la economía y su subordinación a las grandes empresas vinculadas al capital monopólico y financiero no fueron explicitados, pero se encausaron basados en el dogma de la ineficiencia estatal. Estos cambios estructurales consistieron principalmente en la enajenación del patrimonio estatal , la apertura unilateral de la economía mediante la reducción gradual de los aranceles y el desarrollo del mercado de capitales con la transferencia de casi todos los bancos del sector público al privado y la eliminación de la intervención financiera del Estado.

Consecuente con los objetivos de corto y largo plazo, la política monetarista se inauguró con la eliminación del control de precios -excepto las remuneraciones- y con la devolución de las unidades productivas -que habían sido legalmente intervenidas- a sus antiguos propietarios. No obstante que durante el gobierno anterior el cobre había sido nacionalizado sin indemnización -debido a las ganancias ilícitas obtenidas por Anaconda- con la aprobación unánime del Parlamento, se acordó una indemnización de 253 millones de dólares. Dicho monto se agrega a una importante proporción de los 159 millones que la empresa había reclamado a la aseguradora estadounidense de transnacionales Overseas Private Investment Corporation [OPIC] . La indemnización comenzó a cancelarse rápidamente de modo que en su balance de 1974 Anaconda registró ingresos de 94 millones de dólares por indemnización del gobierno chileno .

Luego se transfirieron las empresas públicas y las tierras afectadas por la Reforma Agraria al sector privador ; se abrió unilateralmente la economía eliminando los aranceles a las importaciones que protegían a la industria nacional desde un promedio de 94% en octubre de 1973 a un promedio de 33% a mediados de 1976 y a un promedio de 11% a fines de la década de 1980. En 1974 se creó ProChile en el Ministerio de Relaciones Exteriores para apoyar al sector exportador y,

posteriormente se desarrolló un mercado nacional de capitales basado en la reforma previsional del sector civil, la transferencia de los bancos desde el sector público al privador, la creación de un mercado financiero separado del sistema bancario y otras medidas.

En septiembre de 1979 se anunciaron las Siete Modernizaciones, referentes a la reestructuración del sector laboral y el sistema previsional de la población civil, la educación, la salud, la agricultura y el poder judicial y a la descentralización regional. Pese a sus efectos negativos, éstas se siguen implementando en la actualidad.

El Plan Laboral contenía las herramientas necesarias para impedir cualquier interferencia de los trabajadores. La reforma de la Previsión Social se impuso en noviembre de 1980 sobre la población civil, que hasta entonces tenía diversas instituciones -a las cuales estaba afiliado el 68% de la fuerza laboral- y que eran administradas por sus correspondientes asociados. Esta reforma creó las Administradoras de Fondos de Pensiones [AFP], entidades privadoras que administrarían los fondos previsionales en su beneficio, excluyendo a los afiliados del control y uso del gran volumen disponible de éstos, especialmente en los años iniciales con escasos afiliados en edad de jubilar. El nuevo sistema constituyó un pilar fundamental del mercado de capitales, estimándose que la sola transferencia de los fondos de los trabajadores del sector público alcanzó al 20% del producto nacional bruto acumulado en los diez años previos y que en julio de 1981 el 75% de los fondos ya estaban bajo el control de los dos principales conglomerados económicos. Un aporte semejante fue la mercantilización del sistema de salud con la instauración de las Instituciones de Salud Previsional [ISAPRES]. Posteriormente, con estos fondos las AFP, ISAPRES e instituciones similares, también adquirieron empresas enajenadas del patrimonio estatal en otros países latinoamericanos. El actual proyecto de ley sobre Seguro de Desempleo, también constituye un aporte a similar propósito, ya que se financiará con aporte laboral, estatal y patronal para ser administrado en última instancia por éste, de modo que también este ahorro forzoso de los trabajadores contribuirá a concentrar el ingreso. En cambio, el fundador del Plan Laboral y de las AFP, José Piñera, informó a fines de marzo que el sistema de las Fuerzas Armadas y Carabineros sólo se financia en 15% y el saldo lo aporta el gasto fiscal a través del Ministerio del Trabajo y no del de Defensa. Armen Kouyoumjian ratificó el hecho y agregó que en el año en curso el déficit alcanzará a US\$1.131 millones -aproximadamente dos tercios del presupuesto del Ministerio de Defensa-, US\$742 millones de la Caja Previsional de la Defensa Nacional y US\$389 millones de la Dirección Previsional de Carabineros. Cabe mencionar que las jubilaciones del sector armado son más altas que las del sector civil.

De esta forma se restableció, el modelo primario exportador de crecimiento hacia fuera vigente desde la colonia hasta la crisis de la década de 1930, a consecuencia de la cual había sido reemplazado por el modelo de desarrollo hacia adentro basado en la industrialización sustitutiva de importaciones. La diferencia con aquel sólo reside en su connotación monetarista que es coherente con la hegemonía del capital financiero en esta época.

El modelo monetarista vigente en Chile desde hace casi tres décadas carece de objetivos de bienestar económico y sus acólitos celebran como grandes éxitos algunas cifras que no benefician a la población e ignoran la trayectoria que han

sufrido las variables macroeconómicas originarias –los recursos humanos y los recursos naturales en la jerga oficial-, cuya condición se ha deteriorado dramáticamente.

Los éxitos que proclaman son la reducción de la tasa inflacionaria, una alta tasa de crecimiento del producto y una baja tasa de desempleo. Para quienes el bienestar de la población es prioritario, éste no puede subordinarse a dichos 'logros', especialmente considerando que éstos son cuestionables desde varios puntos de vista.

La reducción de la tasa inflacionaria

En relación al control inflacionario, cabe señalar que éste se realiza en un contexto de “flexibilidad laboral” y rigidez financiera, hecho que implica que el libre mercado no rige ni para el trabajo ni para el capital financiero, fijándose el precio del primero lo más bajo posible y el del último en sentido opuesto. El éxito relativo al control de la inflación logrado en las dos últimas décadas, no puede aplaudirse sin considerar los medios utilizados para lograrlo e ignorando su efecto en los diversos sectores sociales, especialmente si se recuerda que un poderoso argumento que se esgrime en su contra consiste en que las personas más perjudicadas son las que viven de su trabajo, quienes constituyen la mayor parte de la población en edad de trabajar.

Para que no suba el nivel de precios se comprimen las remuneraciones reales, el presupuesto fiscal, la oferta monetaria y el tipo de cambio, aunque de la rigurosidad se exceptúa al capital financiero que se reajusta cada día.

Tanto las remuneraciones como el presupuesto fiscal, en la actualidad, no se reajustan cada año en el monto de la inflación ocurrida sino en el que corresponde a la que está programada, la cual por ser el objetivo primordial de la política económica aún vigente, es inevitablemente inferior a la registrada, hecho que redundará en una disminución real de ambas variables.

La disminución de los salarios reales reduce el poder adquisitivo y la demanda interna, hecho irrelevante para el monetarismo desde el punto de vista de la población nacional y, por el contrario, muy importante para enfrentar en condiciones ventajosas a la demanda externa, erigida en el motor del crecimiento económico. Estas remuneraciones en constante proceso de reducción se pagan por jornadas más intensas –como parte de la modernización que exige reducción de personal y que quienes no fueron despedidos realicen no sólo su trabajo sino además las tareas de quienes quedaron cesantes- y, más prolongadas, las más largas del mundo según la Organización Internacional del Trabajo. La disminución del poder de compra de las remuneraciones reales reviste mayor gravedad ante el hecho de que ahora deben pagarse servicios –especialmente de salud y educación- que antes eran proporcionados gratuitamente por el Estado, y que las deudas de mediano y largo plazo se reajustan diariamente. En consecuencia, este mecanismo de reajuste basado en la inflación programada, convierte en una falacia la consigna de que los trabajadores son los más perjudicados con la inflación, por el contrario, a ellos les conviene una inflación futura más alta que la pasada.

El presupuesto fiscal disminuye en términos reales, mientras la población aumenta, sin que se eliminen las exenciones tributarias, los subsidios y los créditos preferenciales al sector empresarial. La reducción del ingreso fiscal proviene de la disminución de los aranceles a las importaciones exigida por la OMC, que sirve de apoyo al control de la inflación y deja fuera de actividad a diversas unidades

productivas, como ha ocurrido con la industria textil y el calzado. No obstante la gradual reducción del presupuesto fiscal, cabe señalar que la destrucción del bosque nativo, fue facilitada por el decreto-ley N°701 que, entre 1976 y 1994, bonificó al sector forestal con 170 millones de dólares de 1991 y que más del 60% de esta suma -que no se devuelve al Estado, como ocurre con el crédito fiscal universitario otorgado a los estudiantes de las universidades estatales- benefició a las más grandes empresas forestales. Estos privilegios tributarios no excluyen a las empresas extranjeras -especialmente la minería que goza de prebendas inexistentes en el resto del mundo-, lo que significa un traspaso de recursos fiscales al exterior. Por otra parte, el aumento del gasto fiscal en salud y educación registrado en los últimos diez años se financió con un aumento del impuesto a la compraventa desde 15% a 18% y con préstamos del BM, los que condicionan las adquisiciones y reformas que hagan los ministerios del ramo. Similar es el caso del financiamiento de la Comisión Nacional del Medio Ambiente que funciona con un préstamo del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento [BIRF] también condicionado, Comisión que carece de atribuciones ejecutivas, por lo que no puede fiscalizar ni hacer cumplir la legislación ambiental existente que exige multas a su transgresión y, en cambio, programa un anteproyecto de ley para la venta de permisos transables para intoxicar atmósfera, suelo y agua.

La oferta monetaria se controla con altas tasas de interés real en desmedro de productores y consumidores y a favor de quienes controlan el capital financiero. Un volumen importante de este capital está constituido por los aportes previsionales a las AFP e ISAPRES, diversas formas de ahorro, acciones y depósitos en cuenta corriente. Contrariamente a la rigurosidad con que se comprimen las remuneraciones con un reajuste anual parcial para cumplir con el compromiso prioritario de reducir la inflación, el capital financiero es el gran privilegiado que se reajusta en forma cotidiana a través del sistema de unidades de fomento [UF], que funciona como unidad de cuenta para establecer los montos de crédito. Por lo tanto, con sueldos y salarios reajustados parcialmente una vez al año, se deben enfrentar deudas de mediano y largo plazo reajustadas diariamente. No está demás señalar que el crédito, principal fuente inflacionaria en el contexto de la teoría cuantitativa por aumentar la velocidad de circulación del dinero, es irrelevante en el análisis monetarista.

El control de la tasa de cambio a un nivel subvaluado permite un bajo precio de las importaciones, dificultando la competencia de los productos nacionales, hecho que ha perjudicado especialmente a la industria. En efecto, en el período de desarrollo hacia adentro su proporción en el producto total gradualmente se aproximaba al 25%, en tanto que en la actualidad aunque se fue recuperando aún no llega al 20%. Aunque el tipo de cambio subvaluado perjudica a los exportadores, éstos están compensados por generosas exenciones tributarias y el apoyo y promoción en el exterior realizado por ProChile.

La alta tasa de crecimiento económico

En cuanto al exitoso crecimiento económico expresado en un aumento de 7% anual del producto en la última década según declaraciones oficiales, también es indispensable esclarecer su significado y sus efectos en el bienestar de la población.

Para los monetaristas, que hacen caso omiso de las variables macroeconómicas originarias, el crecimiento del producto constituye el barómetro de la actividad económica y su centro de referencia, por lo que restringen su espectro analítico a las Cuentas Nacionales. El crecimiento económico es un concepto meramente

cuantitativo que se mide a través del nivel y tasa de crecimiento del producto contabilizado. El mecanicismo de esta posición y su falta de idoneidad como indicador de la situación económica fueron destacados hace medio siglo, por lo que ya entonces fue descartado para tal propósito .

Aunque se utilicen técnicas muy refinadas, en última instancia la estimación del producto se basa en las transacciones registradas en determinado período. Es la medida básica de las Cuentas Nacionales y se la obtiene sumando todos los bienes y servicios finales que han sido objeto de compraventa, independientemente de sus beneficios o perjuicios para la población. En cambio, quedan excluidas las actividades económicas que no son materia de transacciones formales, tales como el trueque y las acciones altruistas e ilegales.

Lo anterior implica que actividades negativas que son remuneradas, tales como el exterminio de los árboles en las ciudades –lo que disminuye la capacidad de desintoxicación del aire y de amortiguación del ruido con grave daño a la integridad psicosomática de la población- y la avalancha de luminosos comerciales -que constituyen una agresión visual y despilfarro de energía-, son componentes del producto. Además, los efectos deletéreos que generan en sus habitantes requieren atención médica, exámenes de laboratorio y medicamentos, todo lo cual implica transacciones registradas formalmente y por lo tanto también constituyen un aporte al producto contable. Lekachman analiza detalladamente este aspecto. La capital de Chile, cuyos habitantes subsisten agredidos por múltiples formas de estruendo entre la toxisfera y las aguas servidas en potencial desborde, proporciona una ilustración irrefutable sobre este tópico . Por el contrario, el envenenamiento de aire, agua y suelo y la disminución o exterminio de los recursos no renovables generados por numerosas actividades, no son descontados del producto. Puesto que el producto contabilizado no discrimina entre los bienes y servicios benéficos y perjudiciales transados, es perfectamente posible que el crecimiento económico se base en el deterioro de las condiciones de vida y la destrucción de la naturaleza . Chile también constituye un caso ilustrativo de esta destrucción .

Las observaciones anteriores, aunque son suficientes para inhabilitar el crecimiento del producto como indicador de éxito, no agotan sus limitaciones. En efecto, los monetaristas sostienen que la importancia de dicho crecimiento radica en que si supera a la tasa de aumento demográfico la población tiene más bienes y servicios a su disposición, por lo tanto hay que crecer para que se cumpla esta “teoría del chorreo”. Aunque esta suposición sólo implica un hipotético mejor “nivel de vida” puesto que las observaciones anteriores refutan este dogma, es evidente que una mejor “calidad de vida” puede lograrse con disminución del producto si cesan las actividades perjudiciales.

No obstante, incluso suponiendo que sólo se debiera a actividades benéficas, el crecimiento del producto también puede perjudicar en vez de favorecer a la mayoría de la población, puesto que el acceso a los bienes y servicios de que éste consta depende de la proporción del ingreso nacional que las personas han recibido por contribuir a su elaboración, en otros términos, su acceso a los bienes y servicios contabilizados está condicionado por la distribución social del ingreso.

Actualmente, Chile es uno de los países con la mayor concentración del ingreso en América Latina. El Banco Central estimó que en el decenio 1986/95 las ganancias aumentaron de un 38% a un 44% del Producto Interno Bruto, mientras que los salarios disminuyeron de un 34,8% a un 33,4% del Producto Interno Bruto, refutando la promesa de la “teoría del chorreo”, ya que la productividad aumenta a

favor de las utilidades.

Chile, con más de un cuarto de siglo de monetarismo, ha sufrido un proceso de concentración del ingreso, no sólo por la inacción gubernamental sobre la actividad económica, sino también por los mecanismos concentradores del ingreso instaurados y la insaciabilidad del sector concentrador del ingreso. En efecto, los sistemas de AFP e ISAPRES, la enajenación del patrimonio estatal, la estructura de la recaudación y asignación del presupuesto fiscal y el método de control de la inflación aún vigentes, constituyen férreos e invulnerables mecanismos de concentración del ingreso. Evidentemente, mientras estos mecanismos no sean modificados o eliminados y persista la insaciabilidad del sector concentrador del ingreso, la consigna de crecimiento con igualdad es una falacia. Por otra parte, el aumento del gasto social que se ha sustentado en préstamos externos constituye una deuda por la que deberán responder la juventud e infancia actuales, probablemente con otro aumento de los impuestos indirectos -mecanismo de reconocido efecto regresivo en la distribución del ingreso-, debido a la gradual reducción del ingreso fiscal resultante del compromiso de disminuir los aranceles acorde a las exigencias de la OMC.

La baja tasa de desempleo abierto

Antes de la última crisis económica, efectivamente hubo una baja tasa de desempleo en las dos últimas décadas, la que nunca fue inferior a 6% en el país. Sin embargo, con posterioridad, la dependencia de la demanda externa asignada por el monetarismo a la actividad económica y las medidas contractivas usadas para enfrentar dicha crisis, hicieron que este porcentaje superara el 15% y se resucitaran los programas de empleo de emergencia instaurados durante el período dictatorial en 1975 y 1982 para enfrentar la crisis inducida por el gobierno con el tratamiento de shock y los efectos de la internacional respectivamente.

En relación a esta variable macroeconómica, también es indispensable considerar su significado antes de proceder a los aplausos.

Las cifras de empleo y desempleo se estiman a partir de la Encuesta Nacional del Empleo que realiza el INE y se refieren exclusivamente al desempleo abierto .

Basta que las personas declaren que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia de la encuesta , en las categorías de empleador, empleado, por cuenta propia o al menos 15 horas como familiar no remunerado, para que sean registradas como ocupadas.

Son clasificadas como desocupadas las personas que estaban desempleadas durante la semana de referencia y habían estado buscando trabajo durante los dos meses previos a la entrevista. Por lo tanto, quienes necesitan y quieren trabajar, pero no buscaron un empleo por haber agotado sus esfuerzos para obtenerlo, quedan excluidos de este registro y son computados como población económicamente inactiva.

En consecuencia, la baja tasa de desempleo que se exhibe con tanto orgullo, sólo se refiere al desempleo abierto, que encubre un monto considerable de subempleo o desempleo disfrazado, categoría que se ha generalizado por efecto de la flexibilidad laboral propia de la modernización.

La cifras disponibles que permiten intentar hacer una estimación del desempleo

encubierto o empleo precario corresponden a 1994 y 1995, años en que la tasa de desempleo abierto fue de 5,96% y 5,41% respectivamente. El subempleo visible –que incluye a quienes trabajaron menos de 35 horas semanales y querían trabajar más- afectó a 86.458 personas en 1994 y a 92.288 en 1995 y, el empleo informal – que incluye a trabajadores familiares no remunerados, trabajadores por cuenta propia [exceptuando a profesionales y técnicos] y a quienes se desempeñan como empleadores o asalariados en empresas de menos de cinco personas- alcanzó un total de 1.782.847 en 1994 y de 1.756.973 en 1995. Estas cifras indican que por cada ocupado hay más de 7 personas afectas a desempleo encubierto o empleo precario, que 44,4% y 43,0 de la población ocupada sólo tuvo empleo precario o integró el desempleo encubierto en 1994 y 1995 respectivamente y, que si se suman al desempleo abierto se obtiene tasas de desempleo equivalente bruto de 41,8% y 43,0% en 1994 y 1995 respectivamente. Si a los totales de personas que carecían de empleo adecuado se les aplica el índice de dependientes, estimado en 2,1 para 1996/97 por INE en la V Encuesta de Presupuestos Familiares, al menos desde la restringida perspectiva del empleo, más de 3.743.978.700 y de 3.689.643.300 personas vivieron en condiciones precarias en 1994 y 1995 sucesivamente.

Por otra parte, la duración de la jornada de trabajo ha aumentado en vez de disminuir, ya que se legalizaron horarios máximos semanales que habían sido superados en 1924 . INE no ha publicado cifras recientes, constatando en 1984 que 40% de la población ocupada trabajaba más de 48 horas semanales, de esta proporción 54,2% trabajaba 60 y más horas por semana y un porcentaje no despreciable trabajaba 72 horas semanales entre fines de 1982 y 1984 . Además, el esfuerzo laboral es ahora de mayor intensidad porque el aspecto 'reducción de personal' de las 'modernizaciones' hace que cada persona deba realizar el trabajo de más de una, contribuyendo a un agotamiento que impide el legítimo derecho al esparcimiento, la reflexión y el descanso.

El deterioro de las condiciones laborales y de vida en general, por cierto tampoco se descuenta del producto como depreciación de los recursos humanos, aunque la Organización Mundial de la Salud [OMS] registra a Santiago de Chile en los primeros lugares de las ciudades con mayores afecciones nerviosas en el mundo.

La falta de ética exime de escrúpulos a los acólitos del cuentismo nacional y a los insaciables concentradores del ingreso, ergo concluyen: "la economía está sana".

Felicitaciones a Cuatro Vientos Editorial por la publicación de la segunda edición en castellano de Jaque a los economistas. Es un aporte decisivo en el rescate de la economía en cuanto ciencia social y, en consecuencia, una contribución para superar la condición de economía abierta y cultura encerrada que sigue vigente en Chile. En la senda, tanto de Los Cuatro Visionarios de Lekachman, como del propio Lekachman y de Prebisch, el conocimiento debe beneficiar a la humanidad.

* Angélica Gimpel Smith es economista. PhD de la Universidad de Sussex, Inglaterra.

04/ 2000



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 